

La Operación Aricó, o la invención de ‘Los Gramscianos Argentinos’

A Operação Aricó ou a invenção dos “Gramscianos Argentinos”

Mariano Zarowsky¹

El hecho es que cada escritor crea sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro. En esta correlación nada importa la identidad o la pluralidad de los hombres.

Jorge Luis Borges, “Kafka y sus precursores”, *Otras Inquisiciones*.

Y hasta se podría decir que los autores no existen, existen sólo los lectores que traducen y recomponen.

José Aricó, “América Latina: el destino se llama democracia” (1983).

Resumen Desde los últimos años de su exilio en México hasta su muerte a principios de los años noventa, José Aricó, figura clave de la cultura de izquierda latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX, encabezó un extenso movimiento de reexamen, interpretación y rescate de la trayectoria del “grupo” promotor de la revista *Pasado y Presente*. Aricó propuso una constelación de líneas de interpretación que, más allá de sus pliegues, tuvo como fundamento la asociación de esta experiencia clave de la llamada nueva izquierda argentina y latinoamericana con el nombre de “Gramsci” y con el significante “los gramscianos argentinos”. Con esta lectura Aricó alentó un movimiento cultural de envergadura: habilitó, como observó Omar Acha (2014), la configuración de una identidad flexible y apta para coexistir con otros nombres, con otros significantes, a la vez que promovió una fijación imaginaria resistente en el tiempo. En este trabajo analizaremos esta operación. La problematizaremos en tanto interpretación de la historia reciente.

Palabras clave Aricó; Gramsci; intelectuales; marxismo latinoamericano; *Pasado y Presente*.

¹ Mariano Zarowsky es Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Es Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Sus investigaciones cruzan la historia de los estudios en comunicación y cultura en la Argentina con la sociología de los intelectuales y la historia de la cultura de izquierda. E-mail: zarowskymariano@gmail.com.



Abstract Since the last years of his exile in Mexico until his death at the beginning of the 1990s, José Aricó, a very important figure in the left Latin American culture during the second half of the 20th century, headed a vast process of re-examination, interpretation and rescue of *Pasado y Presente*'s pioneer group. Aricó suggested a myriad of lines of interpretation which, apart from its nuances, was based on the connection between this essential experience of the so called Argentina's New Left and the name of "Gramsci" (and with the syntagma "gramscianos argentinos"). Through this reading, Aricó propitiated, as Omar Acha had already explained, the building of a flexible identity, suitable to coexist with other names, with other signifiers. At the same time, that reading also promoted an enduring imaginary fixation. This operation will be analyzed in this paper, and will be described as an interpretation of recent history.

Keywords Aricó; Gramsci; Intellectuals; Latin American Marxism; *Pasado y Presente*.

Artigo recebido em: 11/06/2015

Artigo aprovado para publicação em: 17/11/2015

Introducción

Desde su retorno a la Argentina en los primeros años ochenta hasta su muerte en 1991 José Aricó promovió un movimiento de reexamen, interpretación y rescate de ese hito de la cultura de izquierda argentina de los años sesenta y setenta que fue la revista *Pasado y Presente* (primera época, 1963-1965; segunda época 1973). Al hacerlo propuso una línea de interpretación que tuvo como fundamento la asociación de dicha experiencia de *Pasado y Presente* al nombre de "Gramsci" y al significante "los gramscianos argentinos". Con esta lectura Aricó habilitó, como observa Omar Acha (2014), la configuración de una identidad flexible y apta para coexistir con otros nombres, con otros significantes, a la vez que promovió una fijación imaginaria resistente en el tiempo.²

² Escribe Omar Acha (2014, p. 241): "El nombre de Antonio Gramsci requiere una interrogación, pues su significación no es evidente. Su alcance en los años sesenta y setenta fue polisémico, y sobre todo fue un *uso*. Sus textos no prosperaron como doctrina apta para trazar una delimitación teórico-política. Por el contrario, las incumbencias del nombre fueron múltiples: figura señera, inspiración teórica, símbolo político, influencia cultural, rasgo de frontera intelectual. En lugar de una imaginaria identidad teórica quiero sugerir –como en la costura identificatoria lacaniana, o *point de capiton*– que la contracción imaginaria de "Gramsci" tolera la doble tensión de una constitución de sujeto (en este caso un núcleo intelectual marxista vinculado con una revista, con diversos grados de compromiso y actitudes



Aricó anudó el itinerario de la publicación a la figura de Gramsci, minimizando sus múltiples vertientes, al mismo tiempo que atribuyó una serie de significados a este “gramscismo”, que convirtió en seña de identidad y clave de interpretación de la revista.

Siguiendo la sugerencia de Acha nos proponemos en este artículo poner de relieve los procedimientos y significaciones de esta operación y situarla en el horizonte de los debates político-intelectuales de su época. No se trata de negar la existencia efectiva de una presencia o impronta gramsciana en la trayectoria intelectual de Aricó o de la revista *Pasado y Presente*. No pretendemos tampoco señalar un explícito —y por cierto ya tematizado— desplazamiento en sus posiciones teórico-políticas, cartografiar las diversas estaciones gramscianas de su itinerario o contraponer las lecturas o “usos” de Gramsci de los años ochenta a una exégesis correcta del pensamiento del comunista italiano.³ Aspiramos, más bien, a poner de relieve el proceso de producción de una operación cultural o, en términos de Williams, el proceso de *invención* de una *tradicción selectiva* que, en los años ochenta, logró efectos duraderos en el mundo de la cultura de izquierda. Pretendemos, de manera más mediatizada, contribuir a problematizar la configuración de una lectura del pasado reciente que promovió en la llamada transición democrática argentina⁴ una franja

ideológicas): por un lado el nombre como significante que habilita una identidad flexible y apta para coexistir con otros nombres, con otros significantes, y, por otro lado, el nombre como fijación imaginaria resistente en el tiempo”. Seguimos en este trabajo la propuesta de Acha, aunque no compartamos la sugerencia que hace respecto a que sería el foquismo guevarista la clave de lectura para leer la experiencia pasadopresentista.

³ Sobre distintos aspectos del itinerario intelectual de José Aricó y de la revista *Pasado y Presente* ver, entre otros, Crespo (1999, 2001); Tarcus (1999); Burgos (2004); Petra (2012); Cortés (2015). Si bien se trata de un trabajo cuya intención es rescatar y legitimar el papel de Héctor Agosti, véase también el trabajo de Masholder (2014), quien discute la lectura “oficial” —en sus palabras— que hizo Aricó en relación con la “recepción” de Gramsci en la Argentina.

⁴ De manera sintética: hablamos de la transición democrática y de los “años ochenta” argentinos para referirnos a los años que van desde el inicio del repliegue definitivo de la dictadura militar (1976-1983) luego de la guerra de Malvinas y la asunción presidencial de Raúl Alfonsín, hasta julio de 1989, con el inicio de la presidencia de Carlos Menem (podríamos extender la periodización un poco más: hasta 1991, con la sanción de la ley de convertibilidad). En líneas generales, en relación con la política y el debate de ideas, nos referimos a la consolidación de un nuevo “clima de época” en el que la idea de democracia se convirtió en buena medida en la única forma aceptable del juego político. Un discurso que se articuló sobre la antinomia democracia/dictadura se extendió sobre los actores políticos predominantes. La noción de democracia se convirtió en un valor en sí mismo, forjada sobre un concepto de ascendencia liberal y de impronta moral (FREIBURN, 2014, p. XV). En el campo intelectual, la crisis del marxismo (de la idea de revolución y del papel de las vanguardias) en el plano teórico, y del populismo en el plano político, no fueron ajenas al cuestionamiento de la figura del intelectual comprometido/revolucionario predominante en las décadas



Revista Eletrônica da ANPHLAC, ISSN 1679-1061, Nº. 19, p. 208-229, jul./dez., 2015.

<http://revista.anphlac.org.br>

influyente de su campo intelectual. Ese balance, en buena medida en clave autobiográfica, puso en el centro de su crítica el modo en que se pensaron y manifestaron las relaciones entre los intelectuales, la cultura y la política en la experiencia de radicalización de los años sesenta y setenta.⁵

En el nombre de Gramsci

En la presentación del póstumo *La hipótesis de Justo* (ARICÓ, 1999) Juan Carlos Portantiero (1999, p. 10) señalaba que el exilio mexicano había representado un punto de viraje central en la trayectoria de Aricó. Escribía que la desprovincianización de Mariátegui que el intelectual cordobés había propuesto en esos años le había permitido “recuperar con fuerza una influencia que, desde joven, marcó su derrotero intelectual y político: la de Antonio Gramsci, a quien le dedicó su último libro”. Con esta afirmación Portantiero sugería la existencia de una relación paradójica: la recuperación de una influencia del pasado que, en el mismo rescate, configura una particular imagen de éste. Esta actividad informa entonces de las operaciones selectivas que instituyen una tradición y delimitan su contorno. Portantiero invitaba, así, a interpretar la lectura que hizo Aricó en los años ochenta de su itinerario y de la tradición gramsciana argentina como un movimiento a descifrar en primera instancia desde las condiciones de su *presente* hacia el *pasado*.⁶

En efecto, en los últimos años de su exilio y sobre todo desde su retorno a la Argentina en los primeros años ochenta, Aricó fue interrogado sobre el itinerario de *Pasado y Presente* en varias entrevistas que concedió a publicaciones periodísticas, académicas y político-culturales. Al analizar los vaivenes del proyecto, los contextos y sus dilemas, asoció de diversas maneras su

del sesenta y setenta. Fueron formuladas entonces nuevas perspectivas y autodefiniciones identitarias. Véase también Lesgart (2003).

⁵ Entre otros, los trabajos que, en esta clave, se convirtieron en referencia son Terán (2013 [1991]); Sigal (1991); Sarlo (2007 [2001]).

⁶ Vale recordar que la relación de Aricó con el pensamiento de Gramsci se remonta a fines de los años cincuenta cuando, en el marco de su militancia en el Partido Comunista Argentino y bajo la orientación de Héctor Agosti, inició sus primeras lecturas y traducciones del comunista italiano (BURGOS, 2004; PETRA, 2012).



Revista Eletrônica da ANPHLAC, ISSN 1679-1061, Nº. 19, p. 208-229, jul./dez., 2015.

<http://revista.anphlac.org.br>

trayectoria y la del grupo a la imagen de Gramsci y anudó la historia de la revista a su figura. Aricó supo explotar las posibilidades y matices que habilitaba la filiación con el comunista italiano, sobredimensionando lo que llamaba entonces su “influencia decisiva”.⁷ En esta operación soslayó o puso en segundo plano otras vertientes político-intelectuales que atravesaron el proyecto y, sobre todo, perfiló un haz de significados para ese “gramscismo” que había asumido la publicación. Las entrevistas a las que hacemos referencia pueden leerse como una suerte de escritura provisoria o fondo móvil sobre el que se recortaron los trabajos de más largo aliento y meditados en los que Aricó acuñó y apuntaló el sintagma “los gramscianos argentinos” y moduló una semblanza del itinerario del grupo. El conjunto de estos escritos en forma de entrevistas, artículos o libros, le dio a su reconstrucción una forma estable y apta para circular en zonas prestigiosas del campo cultural. A medida que amplió su alcance, se consolidó una interpretación de la experiencia de *Pasado y Presente* que se volvió canónica y fuente de referencia obligada para la historiografía sobre la temática.

En rigor, el balance más meditado al que nos referimos fue la reescritura de un mismo texto: la presentación que hizo Aricó en el seminario internacional sobre la “presencia de Gramsci en América Latina” organizado por el Instituto Gramsci en septiembre de 1985 en Ferrara, Italia. Tiempo después ésta se publicó como nota de tapa de la prestigiosa revista *Punto de Vista* con el título “Los gramscianos argentinos” (ARICÓ, 1987, p. 1-10). El artículo sería a su vez la base de *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, publicado en 1988 por la editora

⁷ En una entrevista realizada en los últimos años de su exilio por Horacio Crespo Aricó (2014 [1983]), p. 21, 34) refería a la “influencia decisiva” del pensamiento gramsciano en el “grupo” que promovió la revista *Pasado y Presente*. Frente a la pregunta por la posible existencia de “otras vertientes” que hubieran confluído junto a la “herencia gramsciana”, afirmaba de manera tajante: “No hay otra que Gramsci”. Tiempo después en una conversación periodística, titulada sugerentemente “Un gramsciano argentino”, al responder acerca de cómo había impregnado Gramsci en *Pasado y Presente*, Aricó (2014 [1987], p. 164) transformaba la pregunta por la inspiración en una identificación a secas: “casi le diría que como un miembro editor más”. No obstante, consciente de que su reconstrucción se edificaba sobre un prisma subjetivo, Aricó (2014 [1984], p. 61-63) no dejaba de explicitar las dificultades que suponía hacer la historia de un proceso tan reciente y de un grupo “que nunca fue tal” y que, en el intento, no acabara “siendo una justificación”. Aun así, se podía “hablar de *continuidad*”, de la presencia “de algo así como una *tradición*” en la cual “se seguía reconociendo”, afirmaba. Citamos aquí la paginación correspondiente a la compilación realizada por Horacio Crespo (ARICÓ, 2014 [1999]). Ver referencia a las ediciones originales en la bibliografía citada.



PuntoSur y reeditado en 2005 por Siglo XXI de Argentina. En este libro Aricó dedicó un capítulo a *Pasado y Presente*.

En esta serie de trabajos Aricó puso en circulación un significante que se convirtió en la clave de interpretación de su trayectoria y la de la revista, precisamente el de “los gramscianos argentinos”.⁸ En esta serie el intelectual cordobés ubicó la aparición del sintagma en un artículo publicado en el número 4 de octubre de 1963 de la revista *Izquierda Nacional*, bajo la firma de Ricardo Videla. Fue allí donde, en su versión, “por vez primera se nos identificó con un mote destinado a tener fortuna, ‘los gramscianos argentinos’” (ARICÓ, 2005 [1988], p. 92). La lectura atenta del artículo de Videla (1963, p. 22-23), “Gramsci y los gramscianos”, permite dar cuenta efectivamente del reconocimiento que una zona de la cultura y la intelectualidad de izquierda argentina le otorgaba —en palabras de Videla— al “surgimiento de una corriente intelectual de inspiración gramsciana”, a una nueva generación de “jóvenes gramscianos” que expresaba la autoconciencia del fracaso de la dirección del Partido Comunista Argentino. Para el autor, esta corriente representaba una búsqueda teórica y política que debía ser alentada.⁹ Sin embargo, el sintagma “los gramscianos argentinos” (esto es, con el adjetivo gentilicio) que Aricó entrecomillaba como si se tratara de una cita textual no aparece en el artículo en cuestión. Es producto de su propia pluma.¹⁰ Aunque a primera vista pueda parecer trivial, el añadido —que, al modo de un lapsus indica una resquicio que invita a ser interrogado— señala una operación sutil pero de marcada significación. En primer lugar, porque con ella Aricó anudaba el itinerario general de la revista a su momento inicial, en el que efectivamente se explicitaba su filiación con Gramsci (el artículo de *Izquierda Nacional* es de octubre de 1963, entre la aparición del número uno y dos

⁸ Como dijimos, lejos de una acción individual, se trataba de un movimiento del campo cultural. Apenas unos meses después de la salida del número de *Punto de Vista* citado saldría publicada en *El periodista de Buenos Aires* una entrevista periodística a Aricó titulada: “Un gramsciano argentino” (ARICÓ, 2014 [1987]).

⁹ Un reconocimiento similar y contemporáneo al de *Izquierda Nacional*, aunque tampoco aquí aparezca una referencia explícita al sintagma los “gramscianos argentinos”, se puede seguir en la entrevista que le hizo Ricardo Piglia a Juan Carlos Portantiero en la *Revista de la Liberación* (PORTANTIERO, 1963).

¹⁰ En *La Cola del diablo* Aricó sugiere que Ricardo Videla era el seudónimo de Ernesto Laclau, por entonces colaborador de la revista. Sin embargo, esta afirmación no ha sido probada. Agradezco a Omar Acha su recomendación para seguir la pista de este artículo y su observación acerca de la ausencia en éste del significante (completo) “los gramscianos argentinos”.



de *Pasado y Presente*). Soslayaba así las derivas posteriores de la publicación. En segundo lugar, en la sustitución de los sintagmas “Gramsci y los gramscianos, o “corriente intelectual de inspiración gramsciana” (a los que hacía mención el artículo de Videla) por el mote “los gramscianos argentinos”, lo que se producía era la atribución del “todo” a una “parte”. O, de otro modo, se autoadjudicaba la exclusividad de una identidad que fue un uso o inspiración para otros grupos políticos e intelectuales que se reconocieron en mayor o menor medida en la figura del comunista italiano.¹¹ Con la referencia al artículo de *Izquierda Nacional* y la adjudicación a su intervención de la circulación del sintagma “los gramscianos argentinos”, Aricó hizo de la atribución un movimiento ajeno y por ende históricamente objetivo, borrando las huellas de su ejercicio de autodenominación.

Sobre esta hipótesis inicial —la que filiaba con exclusividad *Pasado y Presente* a una impronta gramsciana— Aricó forjó una serie de interpretaciones en torno a la empresa y al significado que tuvo en ella la recepción de Gramsci. A riesgo de simplificar y de reducir las aristas y matices que desplegaba, podemos identificar en su lectura tres grandes núcleos interpretativos. En primer lugar, la idea de que el trabajo con el pensamiento de Gramsci le permitió al grupo *ir en búsqueda de la realidad nacional*, examinar el contexto local desde el cuál debían pensarse los problemas de la transformación socialista, o, de otro modo, poder ir al encuentro del mundo de los trabajadores y del peronismo. Gramsci —resume Aricó (2005 [1988], p. 99)— les había posibilitado introducirse en los “grandes problemas nacionales”, poniendo distancia de los esquemas abstractos y dogmáticos que predominaban en el Partido Comunista Argentino. En segundo lugar, el Gramsci que Aricó rescataba para definir la experiencia de *Pasado y Presente* era aquel que inspiraba la posibilidad de configurar una categoría y un perfil de intelectual. Gramsci era el primer marxista

que desde la política parecía hablar para nosotros, los intelectuales. En realidad, era uno de los nuestros; de algún modo expresaba lo que nosotros hubiéramos querido ser sin

¹¹ Va de suyo: no se tiene aquí la intención aquí de medir el “gramscismo” de cada uno de estos grupos o evaluar la envergadura de su producción. A modo de ejemplo de su existencia, es útil referir al prólogo de Horacio González (1971) a una compilación de su autoría de las notas sobre Maquiavelo. Para un balance de la recepción y circulación de la obra de Gramsci en la Argentina ver Burgos (2014).



haberlo logrado nunca: hombres políticos capaces de retener la densidad cultural de los hechos del mundo, intelectuales cuyo saber se despliega y se realiza en el proceso mismo de transformar (ARICÓ, 2005 [1988], p. 39).

Al situar a la cultura como una dimensión insuprimible de la acción política, Gramsci habilitaba un tipo de colocación intelectual. ¿Cómo definirla? Como aquella que legitimaba un tipo de intervención política específica sin abjurar de su condición y sin reducir –escribe Aricó– la “densidad cultural de los hechos del mundo” (*Ibidem*, p. 39). Gramsci permitía “vislumbrar un sitio en la política” desde el cual se podía ser “algo más que inestables y sospechosos ‘compañeros de ruta’ del proletariado”.

En estrecha relación con esta cuestión, por último, encontramos un tercer tópico que en la visión de Aricó había caracterizado la vivencia de *Pasado y Presente*: la inspiración gramsciana hizo posible ampliar el alcance del debate marxista, ponerlo en diálogo con las corrientes más modernas del saber. *Pasado y Presente* encontró en el marxismo italiano, y en Gramsci en particular, “un punto de apoyo, el suelo firme desde el cual introducirnos, sin abjurar de nuestras ideas socialistas, y de la confianza en la capacidad crítica del marxismo, en las más disímiles de las construcciones teóricas” (*Ibidem*, p. 91). Si el marxismo no intentaba encontrar en su supuesta condición de teoría verdadera su principio de validación, sino que lo buscaba en su “capacidad de medirse con los hechos de una realidad” en proceso de cambio, era a partir de su capacidad de incorporar en su propia estructura teórica “las adquisiciones de la ciencia y de la cultura modernas”, de soportar un “diálogo productivo con el mundo y la cultura del presente” (p. 108). Alrededor de esta actitud, que describe como una “modalidad de trabajo con la cultura” (p. 91) Aricó condensa la significación de la apuesta pasadopresentista y, en estrecha vinculación con el modo en que reconstruye su colocación o impronta intelectual, circunscribe su vertiente gramsciana: “en este sentido, y *creo que sólo en él*, por lo menos desde una perspectiva grupal, *fui*mos ‘gramscianos’ y como tales reivindicábamos nuestra identidad en el ámbito del debate argentino” (p. 91. *Subrayado del autor*). En suma, en el balance de Aricó Gramsci había inspirado en *Pasado y Presente* la intención de ir hacia el encuentro de la realidad nacional y del peronismo;



Revista Eletrônica da ANPHLAC, ISSN 1679-1061, Nº. 19, p. 208-229, jul./dez., 2015.

<http://revista.anphlac.org.br>

un tipo de intervención política en la cultura, esto es, un modo de vivir la condición intelectual; la apertura del marxismo al saber contemporáneo

La invención de una tradición selectiva en sus condiciones de emergencia

Es interesante observar el modo en que aparecen formulados estos tres tópicos en la serie de entrevistas de la época en las que Aricó se refirió al itinerario de *Pasado y Presente*. Por su sucesión en el tiempo y por su carácter menos mediado, que reduce la distancia entre el enunciado y el momento de la enunciación, las entrevistas son un mirador privilegiado para observar cómo las ideas se ligan a ciertas situaciones, se despliegan no sin ambigüedades, y ensayan caminos que luego se abandonan o, por el contrario, se reafirman. También para observar como ciertos tópicos circulan en espacios prestigiosos del campo cultural (antes o después de que se cristalicen en libros u otro tipo de intervenciones) y producen sus propias condiciones de legibilidad. En nuestro caso este punto de observación nos permitirá, por un lado, reconocer más matices que los que Aricó admitía en *La Cola del Diablo*. Por otro, dar cuenta del modo en que las posiciones teórico-políticas y las inscripciones institucionales que hacia los años ochenta asumía Aricó permeaban y modulaban los sentidos de su reconstrucción y hasta el propio lenguaje y los términos con los que se refería a la experiencia pasadopresentista.

En relación con la actitud modernizadora y desprejuiciada frente al marxismo, en una entrevista todavía en el exilio mexicano, Aricó afirmaba que esta vocación que había asumido *Pasado y Presente* por tejer vasos comunicantes entre esta tradición y la cultura moderna requería la existencia al interior de las organizaciones de izquierda de cierto “pluralismo ideológico”. Esta era la condición para que el marxismo pudiera “medirse con la realidad”. En esta línea, proponía un balance general que diseñaba una imagen precisa del grupo:

En la posición de *Pasado y Presente* es posible que no pudiera encontrarse mucho más que eso. Más que un cuerpo de propuestas sobre el país y su historia, más que una



Revista Eletrônica da ANPHLAC, ISSN 1679-1061, N°. 19, p. 208-229, jul./dez., 2015.

<http://revista.anphlac.org.br>

estrategia u orientaciones de acción política o ideológica, más que un proyecto elaborado de recomposición cultural (...) más que todo esto había un *clima de heterodoxia*, una *conciencia pluralista* alimentada de la certeza de que una cultura de izquierda sólo podía realizarse a través del *debate*, de la *discusión* y de la *libre circulación de ideas* (...). En definitiva, y simplificando, yo diría que el de *Pasado y Presente* fue, en esencia, un grupo *socialista, pluralista y democrático* (Aricó, 2014 [1983], p. 25. Subrayado del autor).

Como se puede ver, la concepción del marxismo que según Aricó había definido la búsqueda pasadopresentista se anudaba a un modo de vivenciar su colocación intelectual. En esa línea, con cierta distancia crítica respecto de la experiencia pasada e indicando lo que en el momento de su enunciación parecía considerar un valor positivo y un programa de intervención para los años de la transición democrática, Aricó refería a la dificultad que había tenido *Pasado y Presente* para “pensarse como un grupo autónomo cultural instalado en la reflexión crítica y constituyendo como tal, en sí mismo, un grupo político, una forma de organización política” (*Ibidem*, p. 26). La búsqueda de una “fusión entre intelectuales y masas” que informaba todo un clima de época había admitido también, en la búsqueda pasadopresentista, espacios para la autonomía de la reflexión y el trabajo intelectual. Esta persistencia en la revista era reivindicada por Aricó como su valor y su signo distintivo.

No es arriesgado afirmar, entonces, que los tópicos y los términos con los que Aricó caracteriza la experiencia y los dilemas de la revista (conciencia pluralista, libre circulación de las ideas, cultura de izquierda renovada, socialismo democrático, autonomía de la reflexión y la práctica intelectual, intervención cultural como intervención política sin la necesidad de una mediación partidaria) estaban permeados por los debates y las reformulaciones teórico-políticas que el intelectual cordobés había protagonizado en el exilio mexicano (CASCO, 2008; GAGO, 2012) y, sobre todo, por el tipo de colocación intelectual que perfilaba para la nueva etapa de apertura democrática.¹² Esta se plasmaría en la fundación del *Club de Cultura Socialista*, en 1984

¹² En líneas generales, nos referimos a una reformulación conceptual de la tradición marxista (sobre todo de su variante leninista, informada por la idea de revolución y por el papel otorgado a las vanguardias políticas, y por ende, a los intelectuales) y a un movimiento (no necesariamente homogéneo) de confluencia con tradiciones liberales. Según el punto de vista de esta franja intelectual, señala Freiburg (2014, p. XVIII), “la introducción de un ideario socialista y democrático era la unión ideológica y conceptual para arribar a la conformación de una izquierda democrática-liberal



(PONZA, 2013) y de la revista *La Ciudad Futura* (1986-2006) (MONTAÑA, 2014), proyectos de los que Aricó fue mentor y animador destacado. En 1984, refiriéndose a los principios que pretendían orientar el trabajo del Club Aricó trazaba una *continuidad* entre *Pasado y Presente* y el nuevo agrupamiento y, en este movimiento, proponía una lectura de la experiencia pasada que anudaba sin solución de continuidad (esto es, soslayando el doble vínculo de *continuidades* y *rupturas* que unía a ambas iniciativas) con una serie de definiciones programáticas con las que se pretendía intervenir en el presente:

Yo diría que el Club de Cultura Socialista intenta ser y asumir conscientemente un *centro de reflexión y elaboración intelectual*. Todo aquello que de algún modo éramos en 1963, cuando generamos la revista *Pasado y Presente*, pero que realizábamos con una fuerte sensación de culpa. Creo que hay un plano de autonomía de la cultura que es preciso liberar de la política (y no de lo político), y que este principio hay que defenderlo a rajatabla. La manera en que la cultura y la reflexión teórica pueden abrirse paso en la sociedad está en directa relación con su capacidad de *preservar el momento de autonomía* como momento irreductible a la parcialidad de la política partidaria (ARICÓ, 2014 [1984], p. 58. Subrayado del autor).¹³

En fin, este modo de entender la función intelectual y la modalidad de trabajo político en la cultura que Aricó asumía en los años de la transición democrática tiñe en buena medida el balance de la experiencia de *Pasado y Presente* que por entonces fue hilvanando el intelectual cordobés. Aricó colocó en primer plano la cuestión de la *autonomía intelectual* por sobre su *función organizadora o educadora* de masas, funciones centrales de la concepción gramsciana de los intelectuales, de insoslayable filiación leninista.¹⁴ Soslayaba así un vector central de lo que había

o liberal-democrática, lo más alejada posible de las tendencias populistas y/o nacional-populares que habían alcanzado a ocupar en las décadas anteriores territorios nada despreciables del amplio abanico ideológico del mundo de las izquierdas”. Sobre los desplazamientos conceptuales de “los gramscianos argentinos” y su inserción en el debate político intelectual en los años ochenta véase también Burgos (2004, p. 231-341).

¹³ En una línea convergente, en el primer editorial de *La Ciudad Futura* se escribía: “*La Ciudad Futura* aspira a ser un terreno crítico de confrontación de las distintas voces que animan un proyecto de reconstitución de la sociedad argentina sobre bases democráticas y socialistas. Se concibe, por tanto, como una de las formas de organización de una presencia cultural de izquierda, que en las condiciones del país y del mundo requiere de un profundo y radical cuestionamiento de toda su tradición y de sus instrumentos de análisis” (LCF, 1986, p. 3).

¹⁴ Silvia Sigal (1991, p. 13) observaba que el nuevo escenario de la política democrática ofreció a los intelectuales una relativamente inédita legitimidad de intervención, la posibilidad de “*hablar en nombre propio* y no ya, como en el



sido su apropiación de las ideas de Gramsci y una de las cuestiones centrales que atravesó la experiencia pasadopresentista. Me refiero, si se me permite la manera breve y por ende algo esquemática, a la tensión entre la *continuidad y la ruptura*, esto es, entre el reconocimiento y la recuperación de los elementos progresivos de la experiencia popular y la voluntad de reforma moral e intelectual que debía tenerla como destinataria. En este equilibrio inestable, la mediación intelectual-partidaria se había asumido como un eslabón imprescindible. Y así lo había entendido Aricó en la fundación de *Pasado y Presente*.¹⁵

De los Viñas a Lacan. Los contornos de *Pasado y Presente*

En varias oportunidades Aricó destacó el contenido del último número de la primera serie de *Pasado y Presente* (n° 9, 1965) poniéndolo como ejemplo de esa actitud de apertura y modernización que señalaba como rasgo central de la experiencia pasadopresentista. Este número reunía, entre otros, un artículo de Oscar Masotta sobre Jacques Lacan (Aricó subrayaba que probablemente fuera el primero en su género que se publicaba en español), junto a un texto de Héctor Schmucler sobre *Rayuela* de Julio Cortázar y un análisis del conflicto que por entonces protagonizaban los obreros de la empresa Fiat de Córdoba. Gramsci, nuevamente, funcionaba para Aricó como operador conceptual y clave de interpretación: el comunista italiano brindaba un punto de apoyo para incursionar y poner en relación las más disímiles construcciones teóricas sin perder la confianza en la capacidad crítica del marxismo. Son elocuentes los términos con los que Aricó (2005 [1988], p. 91) resumía el contenido de este número que reunía “la encuesta obrera de Marx junto a Lacan, Prebisch y Cortázar...”. Permiten observar cómo el autor de *La cola del diablo* modulaba su visión de la empresa pasadopresentista y enfatizaba algunas de sus aristas. No se trata

pasado como portavoz de otras entidades: Pueblo, Nación o Revolución”. Sobre el uso y la extensión de la noción bourdiana de campo intelectual y de autonomía relativa en las revisiones sobre los vínculos entre intelectuales, cultura y política en los años sesenta y setenta véase Starcenbaum (2013).

¹⁵ Sobre la tensión entre continuidad y ruptura en Gramsci, ver Portantiero, (1977) y Portantiero y De Ipola, (1981). Sobre la relación entre el movimiento de masas y la acción del partido como intelectual colectivo, véase el propio Aricó (1963, 1973, 1974).



Revista Eletrônica da ANPHLAC, ISSN 1679-1061, N° 19, p. 208-229, jul./dez., 2015.

<http://revista.anphlac.org.br>

sólo de la dificultad de rastrear, por ejemplo, alguna huella del pensamiento psicoanalítico en el tipo de marxismo con el que *Pasado y Presente* pensó la teoría o se orientó en la coyuntura argentina, sino de advertir en el balance de Aricó cierto *anacronismo*. Pues, al desplazar los nombres de Masotta y de Schmucler por los de Lacan y Cortázar el autor de *Marx y América Latina* soslayaba involuntariamente las trayectorias de estas figuras locales que enmarcaban los textos en cuestión en un espacio colectivo de interlocución y en una serie de coordenadas político-culturales precisas.

En efecto, cuando Aricó escribía *La Cola del Diablo* a mediados de los años ochenta la figura de Masotta gozaba de un innegable prestigio y reconocimiento en el campo intelectual como “héroe modernizador” de la cultura argentina, sobre todo por el papel que había tenido en la introducción y difusión del pensamiento de Lacan en el país. Sin embargo, al momento en que publicaba su trabajo en *Pasado y Presente* el autor de *Conciencia y estructura* recién había comenzado a reorientar el campo de sus intereses teóricos. Desde el existencialismo y la fenomenología hacia el estructuralismo, la lingüística, y el psicoanálisis, por esos años Masotta exploraba con un corpus teórico heteróclito –que incluía a Lacan pero no de manera determinante– con el cual se acercaría en primera instancia al arte pop, la historieta, la cultura y la comunicación de masas. Sobre estos temas versaron sus trabajos publicados entre los años 1967 y 1970 (descontando los más antiguos sobre filosofía, literatura, y el artículo en cuestión, todos reunidos en *Conciencia y estructura*, de 1968). Fue recién en 1970 cuando, finalmente, se editó su *Introducción a Jacques Lacan*.¹⁶ Antes que una superflua precisión filológica, lo que queremos subrayar es que hacia 1965, cuando se publicó el trabajo en cuestión, Masotta no era todavía el referente del mundo psicoanalítico que llegaría a ser entrados los años setenta, sino el ex integrante de *Contorno*, la revista orientada por los hermano Viñas, que había publicado allí un polémico e influyente ensayo sobre el antiperonismo de la revista *Sur* (MASOTTA, 1956), que había hecho una breve experiencia militante en el Movimiento Obrero Comunista de Rodolfo Puiggrós (expulsado del PC en 1946, Puiggrós buscaría una temprana búsqueda de síntesis entre peronismo

¹⁶ Sobre el itinerario intelectual de Oscar Masotta véase Correas, (2007 [1991]), Longoni, (2004), Scholten (2005).



y marxismo) y editado un estudio de inspiración sartreana: *Sexo y traición en Roberto Arlt* (1965). Era el Masotta que en la presentación de ese mismo libro que tuvo lugar en febrero de 1965 en el salón “Artes y Ciencias”, al mismo tiempo que afirmaba que la filosofía del marxismo debía ser reencontrada y precisada en las modernas doctrinas (o “ciencias”) de los lenguajes, de las estructuras y del inconsciente, se formulaba interrogantes políticos en torno a su colocación intelectual. Puesto que no tenía pensado afiliarse al PCA (ni el PCA toleraría sus intereses teóricos ni Masotta acordaba con los análisis y las posiciones de aquel, afirmaba) se preguntaba “¿dónde militar, ¿con qué grupos trabajar?, ¿qué hacer?”, y explicitaba, con una provocativa e inconfundible gestualidad sartreana, los dilemas de la pequeña burguesía y la ambivalencia de su posición como intelectual.¹⁷ En este aspecto, para la mirada de *Pasado y Presente*, antes que un introductor del pensamiento de Jacques Lacan, por entonces Masotta parecía todavía un contornista que expresaba los dilemas de una franja de jóvenes inconformistas con los cuales la revista se había propuesto entablar un diálogo programático. Su presencia en la publicación debe leerse entonces a partir de las premisas que Aricó había ensayado en el editorial del primer número para fundamentar su proyecto. Allí se referenciaba explícitamente en el modo en que Gramsci había pensado el estatuto y la función de las revistas culturales. Las definía como “instituciones culturales de primer orden”, en tanto “centro de elaboración y difusión ideológica, y de vinculación orgánica de extensos núcleos de intelectuales” (ARICÓ, 1963, p. 10). En este editorial también Aricó leía la significación que la revista *Contorno* había tenido en la cultura argentina. Sugería una relación —entre la ruptura y la integración— que *Pasado y Presente* pretendía asumir respecto a su predecesora.¹⁸ Conciencia de clase y organización partidaria sin relación con la nueva sensibilidad y la experiencia popular; apertura a la nueva sensibilidad y deseo de vinculación con las masas pero sin una mediación

¹⁷ En efecto, al mismo tiempo que se resistía a abandonar lo que llamaba el campo de la conciencia, esto es, “el fundamento del acto moral y del compromiso histórico y político”, Masotta (2010 [1965]), p. 226, 238) afirmaba que lo acechaba siempre, como en los personajes de Arlt y como en todo “hombre de la clase media”, la posibilidad de la *delación* o de la *traición*.

¹⁸ *Contorno* había representado para Aricó (1963, p. 10) uno de los intentos más serios por estructurar una nueva relación ideológica-moral con el conjunto de la realidad nacional. Sin embargo, el proyecto había fracasado por sus limitaciones intrínsecas, por el “paternalismo” que subyacía en su intento “de captación del proletariado”.



organizativa y relación con la clase; ambos extremos –que representaban de un lado el PCA y del otro *Contorno*– marcaban el espesor de una brecha que *Pasado y Presente* se proponía suturar. La revista aspiraba entonces a colocarse como centro de elaboración ideológica y como núcleo de agregación intelectual. Esta actitud con respecto a la “joven generación” no variaba demasiado del programa que había ensayado unos años antes Juan Carlos Portantiero en el marco del PCA. Sus planteos prefiguraban su posterior alejamiento del partido.¹⁹

Delineada esta lectura que hacían los pasadopresentistas de la experiencia de *Contorno* y el programa de acción cultural que se proponían desplegar, es posible admitir más sentidos que los que admitía Aricó en *La Cola del Diablo* sobre la presencia “de Lacan” en el n°9 de *Pasado y Presente*. La revista abrió sus páginas a otras corrientes y sectores intelectuales, sobre todo y entre ellos, a una serie de ex contornistas: León Rozitchner en los números 2/3 y 4 (1963, 1964); Noé Jitrik en el número 2/3 (1963) y, finalmente, Oscar Masotta en el número 5 (1965). Esta apertura era parte de una pretendida política de unificación cultural que, gramscianamente, asumía el desafío de incorporar y conducir otros agrupamientos intelectuales bajo la orientación estratégica del núcleo que organizaba la publicación.

Aunque no podamos hacerlo aquí, con el mismo procedimiento —esto es, situándonos en los diálogos y horizontes intelectuales de su época— deberíamos leer los sentidos que podía implicar la publicación del ensayo de Héctor Schmucler (1965), “Rayuela: juicio a la literatura” al que hace referencia Aricó en *La Cola del Diablo* para dar cuenta de lo que en su visión era un índice de apertura y modernidad de *Pasado y Presente*. Este texto representó una bisagra en el itinerario de Schmucler: fue el corolario de una serie que venía desarrollando por esos años en torno al realismo y la estética marxista y que (al igual que Portantiero aunque con diferencias respecto a éste) reflexionaba sobre los modos de articular literatura y vida nacional. El ensayo sobre

¹⁹ Ver Portantiero, (1957, 2011 [1961]), 1963). Para una lectura de sus posiciones en relación con la literatura y la cuestión intelectual en este período, Altamirano, (2011); Gramuglio, (2011).



Rayuela, a la vez, prefiguraba un nuevo tipo de discurso crítico que se desplegaría por esos años en la Argentina.²⁰

A modo de cierre

En agosto de 1991, poco tiempo antes de su muerte, Carlos Altamirano y Rafael Filipelli mantuvieron una larga conversación con Aricó donde le propusieron revisar los momentos salientes de su itinerario intelectual. A modo de homenaje, al año de su fallecimiento, *Punto de Vista* transcribió algunos tramos de este diálogo, aquellos referidos a su incorporación al Partido Comunista y a la fundación de *Pasado y Presente*. En la conversación Altamirano sugería una lectura no “etapista” de la publicación, señalando la coexistencia de “dos almas” que convivieron en toda su trayectoria (ARICÓ, 2014 [1991], p. 141 y ss). Aricó se deslizaba en sus respuestas entre las variadas facetas del proyecto, más abierto a dar cuenta de sus matices. Las “dos almas” de *Pasado y Presente* se podían encontrar incluso al interior de un mismo texto como “Examen de conciencia” (ARICÓ, 1964) que, según Altamirano, podía tomarse como clave de lectura de toda la empresa pasadopresentista. Esta dualidad remitía a dos caracterizaciones acerca de la formación social argentina que se diferenciaban y superponían junto a las estrategias de intervención que se derivaban de ellas. Una, se asociaba a la confianza en torno de la experiencia fabril y de sus formas autónomas de organización o, en otra modulación, de lo obrero popular peronista como fundamento de una articulación disruptiva con horizontes socialistas. La otra, suponía la subsunción del movimiento obrero al polo integrado del capitalismo periférico como un núcleo difícil de corroer. Desde esta última óptica se apelaba a la intervención externa rupturista, o bien de cuño guerrillero guevarista en dirección al campesinado (según esta caracterización, éste era el eslabón más débil de la cadena de integración), o bien de molde leninista en orientación hacia el movimiento obrero fabril de las zonas industriales.

²⁰ Respecto al debate sobre el realismo en el Partido Comunista en el período véase Petra, (2012). Sobre la nueva crítica, Cella, (1999), Panesi, (2000).



Esta lectura que Aricó avalaba en la conversación ampliaba los matices respecto de aquella que había remitido la experiencia pasadopresentista a una sola matriz identitaria. Aun así, en su balance de los años ochenta, esta asociación había habilitado múltiples lecturas y usos. Y he aquí, en suma, *el modo paradójico de la operación Aricó*. Por un lado, insistió en filiar casi con exclusividad la trayectoria de *Pasado y Presente* a una contraseña de identidad: “Gramsci” (y de allí la puesta en circulación del sintagma los “gramscianos argentinos”). En simultáneo, Aricó amplió y diversificó el alcance de esta clave de lectura. Fue cuidadoso a la hora de no reducir esta inscripción a un conjunto de categorías o de líneas estratégicas. Por el contrario, asoció el nombre de Gramsci a una vocación de heterodoxia y de apertura. En última instancia, esta actitud remitía a un modo de trabajo cultural con vocación de intervención política. Como vimos, el intelectual cordobés enfatizó este espíritu modernizador, de apertura a otros saberes, y a un modo de acción que enfatizaba la autonomía de la condición intelectual y pulsaba el espesor de lo cultural. Pero esta interpretación disimulaba matices y soslayaba otro tipo de apuestas, líneas estratégicas y dilemas presentes en el itinerario de la revista, incluso aquellos que se derivaron de la impronta gramsciana que la publicación había asumido. Me refiero, por ejemplo, a la tensión entre la incorporación de la experiencia y la sensibilidad popular y la vocación educadora y organizadora que, en la visión que Aricó y su grupo habían asumido en las décadas previas, debían promover los intelectuales. O mejor: el partido como intelectual colectivo.²¹

En fin, como hemos sugerido, el balance que promovió Aricó en los años ochenta sobre la experiencia de *Pasado y Presente* estaba habitado por colocaciones del presente de su enunciación. Dar cuenta de la operación de asociación de la experiencia pasadopresentista al sintagma “los gramscianos argentinos” y de las modulaciones que imprimió en tanto lectura de la historia reciente permitiría problematizar la configuración de una *tradicción selectiva* que promovió

²¹ Esta tensión se puede seguir (además de en la bibliografía de Aricó y Portantiero ya citada) en un artículo que Aricó publicó en *La Opinión Cultural*: “El educador de las masas” en 1974. Años después lo incluyó como uno de los “anexos” de *La Cola del diablo*. Esta ubicación marginal en el libro permite leer una tensión entre la reconstrucción totalizadora y las aristas que Aricó no desconocía pero que sí subordinaba o matizaba. El sentido de la inclusión del texto como anexo podría pensarse de manera análoga a las rápidas y breves referencias que en las entrevistas de la época Aricó hacía respecto al carácter guevarista o leninista de la experiencia pasadopresentista.



una franja influyente del campo intelectual en torno al balance de los años sesenta y setenta. Podría contribuir así a la reflexión contemporánea sobre las alternativas y las tensiones que habitan la condición intelectual en relación con el movimiento social y los procesos político-culturales.

Bibliografía citada

ACHA, Omar. Releer Pasado y Presente: ¿por qué, desde dónde y para qué?. *Prismas*, n° 18, 2014, Universidad Nacional de Quilmes.

ALTAMIRANO, Carlos. Trayecto de un gramsciano argentino. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, p. 171-216.

ARICÓ, José. *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*. México: El Colegio de México, 2011.

———. *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.

———. José Aricó (1991), *Entrevistas 1974-1991*. Córdoba, Editorial Universidad Nacional de Córdoba, [1999], 2014.

———. Actualidad de un pensador. Antonio Gramsci (1891-1937). *La Ciudad Futura*, n° 28, 1991.

———. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, [1988], 2005.

———. Un gramsciano argentino. *El periodista de Buenos Aires*, 140, 15-21 mayo 1987, reproducido en *Entrevistas 1974-1991*, Córdoba, Editorial Universidad Nacional de Córdoba, [1999], 2014.

———. Los gramscianos argentinos. *Punto de Vista*, n° 29, abril-julio 1987, p. 1-10.

———. Veinte años después, continuación inédita de entrevista en *Nueva Presencia*. Buenos Aires, 20 de noviembre de 1984, *Entrevistas 1974-1991*, Córdoba, Editorial Universidad Nacional de Córdoba, [1999], 2014.

———. La necesidad de una autocrítica en el marxismo. *Nueva Presencia*, Año VII, 387, 30 de noviembre de 1984, p. 16-23, *Entrevistas 1974-1991*, Córdoba, Editorial Universidad Nacional de Córdoba, [1999], 2014.



Revista Eletrônica da ANPHLAC, ISSN 1679-1061, N° 19, p. 208-229, jul./dez., 2015.

<http://revista.anphlac.org.br>

———. América Latina: el destino se llama democracia. *Revista de la Universidad de México*, Nueva Época, 24, abril de 1983, en *Entrevistas 1974-1991*, Córdoba, Editorial Universidad Nacional de Córdoba, [1999], 2014.

———. El educador de las masas. *La opinión cultural*, 1 de septiembre de 1974.

———. Espontaneidad y dirección consciente en el pensamiento de Gramsci. *Pasado y presente* n° 1, segunda época, 1973.

———. Examen de conciencia. *Pasado y Presente*, n° 4, 1964.

———. Pasado y Presente. *Pasado y Presente*, n° 1, 1963.

BOSOER, Fabián. ¿'Gramsciano' quien? Un fantasma recorre América. *La Ciudad Futura*, n° 19, octubre-noviembre 1989, p. 24-25

BURGOS, Raúl. *Los gramscianos argentinos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

CASCO, José. El exilio Intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina (1974-1983). *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, FLACSO, Ecuador, n° 31, mayo de 2008.

CELLA, Susana. La irrupción de la crítica y Panorama de la crítica. In: JITRIK, Noé (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*. Vol. 10, La irrupción de la crítica. Buenos Aires: Emecé, 1999, p. 7-16 y 33-62.

CORREAS, Carlos. *La operación Masotta*. Buenos Aires: Interzona, [1991], 2007.

CORTÉS, Martín. *Un nuevo marxismo para América Latina*. José Aricó: traductor, editor, intelectual. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.

CRESPO, Horacio. *José Aricó*. Córdoba: Agencia Córdoba Cultura, 2001.

———. Córdoba, *Pasado y Presente* y la obra de José Aricó. Una guía de aproximación. *Estudios*, n° 7-8, 1999.

FREIBURN, Nicolás. *La reinención de la democracia. Intelectuales e ideas políticas en la Argentina de los años ochenta*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2014.

GAGO, Verónica. *Controversia: una lengua del exilio*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional, 2012.

GONZÁLEZ, Horacio. Para Nosotros, Gramsci. In: GRAMSCI, Antonio. *El Príncipe moderno y la voluntad nacional-popular*. Buenos Aires: edicionespuentealsina, 1971.



Revista Eletrônica da ANPHLAC, ISSN 1679-1061, N°. 19, p. 208-229, jul./dez., 2015.

<http://revista.anphlac.org.br>

GRAMUGLIO, María Teresa. Prólogo. In: PORTANTIERO, Juan Carlos. *Realismo y realidad en la narrativa Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA, 2011 [procyon, 1961], p. 9-25.

JITRIK, Noé. Propuesta para una descripción del escritor reaccionario. *Pasado y Presente*, n° 2/3, julio-diciembre, 1963, p. 148.

LA CIUDAD FUTURA, “Editorial”, en *La Ciudad Futura*, n° 1, Buenos Aires, agosto, 1986.

LESGART, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia*. Rosario: Homo Sapiens, 2003.

LONGONI, Ana. Oscar Masotta: vanguardia y revolución en los sesenta. In: MASOTTA, Oscar. *Revolución en el arte*. Por-art, happenings y arte de los medios en la década del sesenta. Buenos Aires: Edhasa, 2004.

MASOTTA, Oscar. Roberto Arlt, yo mismo [1965]. In: MASOTTA, Juan Carlos. *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982 [1965].

———. *Conciencia y estructura*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010 [1968].

———. Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía. *Pasado y Presente*, n° 9, 1965.

———. *Sur* o el antiperonismo colonialista. *Contorno*, n° 5/6, julio 1956.

MASHOLDER, Alexia. *El partido comunista y sus intelectuales*. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2014.

MONTAÑA, Jimena. Tras las huellas de Pasado y Presente en La Ciudad Futura. *Prismas*, n° 18, Universidad Nacional de Quilmes, 2014, p. 233-237.

PALTI, Elías José. *Giro lingüístico e historia e intelectual*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

PANESI, Jorge. La crítica argentina y el discurso de la dependencia [1985]. *Críticas*, Buenos Aires, Norma, 2000.

PETRA, Adriana. *Intelectuales comunistas en la Argentina (1945-1963)*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y de ciencias de la educación, 2012.

PONZA, Pablo. El *Club de Cultura Socialista* y la gestión Alfonsín: transición a una nueva cultura política plural y democrática. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 15 février 2013, consulté le 19 avril 2015. URL : <<http://nuevomundo.revues.org/65035>; DOI 10.400/nuevo mundo.



Revista Eletrônica da ANPHLAC, ISSN 1679-1061, N°. 19, p. 208-229, jul./dez., 2015.

<http://revista.anphlac.org.br>

PORTANTIERO, Juan Carlos. José Aricó: las desventuras del marxismo latinoamericano. In: ARICÓ, José. *La hipótesis de Justo*. Escritos sobre el socialismo en América Latina. Buenos Aires: Sudamericana, 1999. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.

———. Los usos de Gramsci. In: GRAMSCI, Antonio. *Escritos políticos (1917-1933)*. México: *Cuadernos Pasado y Presente*, n° 54, 1977. México: *Cuadernos Pasado y Presente*, n° 54, 1977.

———. *Realismo y realidad en la narrativa Argentina*. Buenos Aires: Eudeba, [1961], 2011.

———. La joven generación literaria. *Cuadernos de Cultura*, n° 29, 1957. p. 27-44.

ROZITCHNER, León. Marxismo o cristianismo. *Pasado y Presente*, n° 2/3, julio-diciembre de 1963, p. 113.

———. Respuesta. *Pasado y Presente*, n° 4, enero-marzo de 1964, p. 328.

SCHMUCLER, Héctor. Rayuela: juicio a la literatura. *Pasado y Presente*, n° 9, abril-septiembre de 1965, p. 29.

SCHOLTEN, Hernán. Oscar Masotta, entre la fenomenología y el estructuralismo. *La Biblioteca*, n° 2-3, invierno de 2005, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, p. 298-307.

SKINNER, Quentin. *Lenguaje, política e historia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2007 [2002].

TARCUS, Horacio. El corpus marxista 1955-1976. In: CELLA, Susana; JITRIK, Noé (comps.). *La irrupción de la crítica*. Vol. 10, Historia crítica de la literatura argentina. Buenos Aires: Emecé, 1999.

TERÁN, Oscar. *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013 [1991].

SARLO, Beatriz. *La Batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé, 2007 [2001].

SIGAL, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: PuntoSur, 1991.

STARCENBAUM, Marcelo. De autonomías y superposiciones. En torno a los usos de Bourdieu en la historiografía sobre intelectuales y política en la Argentina de los sesenta-setenta. *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, n° 14, p. 223-240, San Pablo, jan./jun. 2013.



Revista Eletrônica da ANPHLAC, ISSN 1679-1061, N° 19, p. 208-229, jul./dez., 2015.

<http://revista.anphlac.org.br>

VIDELA, Ricardo. Gramsci y los gramscianos. *Izquierda Nacional*, n° 4, octubre de 1963, p. 22-23.

ZAROWSKY, Mariano. De Pasado y Presente a Comunicación y Cultura. Variaciones en torno a la cuestión intelectual. *Prismas*, n° 18, 2014, p. 205-208.



Revista Eletrônica da ANPHLAC, ISSN 1679-1061, N°. 19, p. 208-229, jul./dez., 2015.
<http://revista.anphlac.org.br>